



Num. Treinta y cinco.

EL GUSTO BUENO, CONSIDERADO

en el buen uso, y regularidad exacta de
las Bellas Letras, Erudicion,
y Literatura.

Siempre que se reflexione en el vario, é inconstante gusto de los hombres, por todos los siglos, y edades, será preciso convenir, en que esto que comunmente se llama *Gusto*, ha padecido varias mutaciones, y estrañas novedades. Efectivamente el *Gusto* presente de nuestro siglo en las Ciencias, y Bellas Artes, es muy diferente del que tuvieron nuestros mayores. El *Gusto* que oy hace valer (entre los que dicen le tienen) su imperio, se alexa mucho del siglo pasado; y ascendiendo de este modo, y de siglo en siglo, hasta el origen de los tiempos, se hallará una prodigiosa variedad respecto al *Gusto*. Para dár una idéa exquisita, y bien formada del *Buen Gusto*, nadie puede negar, que el siglo de Augusto fue para las Ciencias,

cias, y Artes el mejor que han tenido, y oy puede servir de modelo à los hombres. Efectivamente todo el sábio congreso de los doctos convienen, en que de aquel dichoso periodo de felicidad para Artes y Ciencias, nos ha venido lo que oy tiene de mas nerviosa la eloqüencia; lo que dà hechizos, y hermosura à la Poesía; lo que hace no menos util que deleytable à la Historia; y finalmente todos quantos beneficios se le han podido comunicar à la Naturaleza Humana, por medio de la discrecion, y la industria.

2 Nada es mas comun en la boca de todos, que la sabrosa palabra *Gusto*; y lo que en este caso hay de maravilloso, es, que todos pretenden tener el mejor, y mas perfecto; siendo evidente, que mal pueden saber lo que significa, los que aun no saben las letras de que consta. Aun hay algo mas en este asunto, y es, que aquellos que se jactan de tener gusto delicado, y exquisito, le tienen no solo malo, pero aun indigno. Para ilustrar de algun modo este pensamiento, pondré aqui algunas reflexiones, que servirán por guia del *Buen Gusto*, respecto à las Ciencias; y para conocer las prerrogativas que deben favorecer al bueno, para distinguirle del malo.

3 El *Gusto*, en sentir de los que tienen buen paladar para percibirlo, es un discernimiento vivo, delicado, puro, y preciso de toda la hermosura, verdad, y justa proporcion, y me-

medida de los pensamientos, y expresiones que entran en qualquiera discurso; esto es, respecto à las operaciones del entendimiento. Este deseado, y aplaudido *Buen Gusto*, distingue quanto es mas conforme à la mas exacta decencia, todo lo que es proprio al caracter, indole, ò genio de cada individuo; y todo lo conveniente à las diversas circunstancias que ocurren. Mientras se detiene à observar las gracias, los modos, y las expresiones mas adecuadas para agradar, bruxulea escrupulosamente todos los defectos, que pueden producir un efecto contrario, y distingue en què precisamente consisten estos defectos, ò nulidades, y hasta què punto se alexan de las reglas rigurosas del Arte, y de las verdaderas hermosuras de la Naturaleza.

4 Esta afortunada qualidad del discernimiento, que es mucho mas facil conocerla, que definirla, es efecto del juicio, y no como algunos creen del ingenio; y es una especie de segunda razon natural, perfeccionada por el estudio. Esta sirve para guiar al entendimiento, y regularlo: ensena à usar bien de la imaginacion; pero sin abandonarse à su fuego, aunque se la dèxe con el entero dominio del discurso. Consulta en todo à la Naturaleza, la sigue sin transgresion; y le sirve este exemplar de expresion clara, instructiva, y fiel. Sobria, y moderada en el mayor lleno de la abundancia, y de las riquezas, reparte con medida las gracias, y

hermosuras del discurso ; y nunca se desalumbra con lo falso , por brillante que sea su adorno , ò vestido.

5 Este *Gusto* simple , y unico en su principio , se varia , y multiplica en un sin numero de modos ; de tal suerte , sin embargo , que baxo de mil formas : en prosa , en verso , en estilo difuso , ò laconico , simple , sublime , jocoso , ò serio , es siempre el mismo , y manifiesta en todas ocasiones un cierto caracter , ò nota de verdad , que à primera vista se hace sentir , (a) por qualquiera que està asistido de una mediana reflexion , y discernimiento. No se puede decir que el estilo de Terencio , de Phedro , de Salustio , de Cesar , de Ciceron , de Tito Livio , de Virgilio , y de Horacio sea uno mismo ; pero en su semejanza conservan todos (no obstante la diferencia) una particular prerrogativa de espi-ritu , esto es , genio , que les es comun , y que en la diversidad de talento , y estilo se acercan , y unen en la fineza , y exactitud de las expresiones. (b)

6 Hemos dicho , que este discernimiento es una especie de razon natural perfeccionada con el estudio ; y efectivamente se advierte esto en que todos los hombres traen consigo al nacer los primeros principios del *Gusto* , no menos que la Rhetorica , y la Logica los tienen por elementos. La prueba de este *Buen Gusto* no estriva en
que

(a) Quinsil. lib. 6. cap. 3. (b) Id. Dialog. de Orat. cap. 25.

que un buen Orador sea casi siempre aprobado del Pueblo ; y sobre este punto, como lo observa Cicerón , (c) no se halla diferencia alguna de sentimiento , y de gusto entre los ignorantes , y bien instruidos.

7 Lo mismo sucede en la Música , y en la Pintura. Un concierto , cuyas partes son bien compuestas , y bien cumplidas , tanto por los instrumentos , quanto por las voces , generalmente aplice. Si acaso sucede alguna disonancia , ò desentono , este disgusta aun à aquellos que absolutamente ignoran què es Música. Es cierto que no saben que es lo que les ofende ; pero sienten con finísimo discernimiento , que sus oídos como que se quexan maltratados. Esto acontece porque la naturaleza les ha dado sentimiento , y gusto para la armonía. De este proprio modo una bella Pintura deleyta , y arrebatada toda la atencion de quien la mira , no obstante que el espectador entienda nada de Pintura. Preguntesele à este parado observador (desconocido de los primores de tan ilustre como hechicero Arte) què es lo que le agrada ? y responderà , que no puede dár razon , ni determinar en què està lo que le place , ni en què estriva lo que le suspende : de esto deberemos inferir , que el sentimiento hace en èl lo que el Arte , y el uso en las personas instruidas , inteligentes , y de fino discernimiento.

X 3

Ee-

(c) Cic. in Brut. num. 185.

8 Esto mismo debemos decir del *Gusto*. Casi todos los hombres tienen en sí mismos los primeros principios, bien que en la mayor parte se hallan menos desembarazados por defecto de enseñanza, y reflexion, y lo que es mas, agozan sofocados, ò corrompidos por una educacion viciosa, depravados costumbres, y preocupaciones dominantes del siglo, ò Pais en donde viven. Sin embargo de tantos enemigos, siente el *Gusto* la influencia de la depravacion, pero no por esto llega al deplorable termino de espirar. Quedan siempre en los hombres centellas, que quando son avivadas con el cuidado del cultivo, pueden aspirar à la perfeccion de ardiente, y luminoso incendio. Esto quedará bastantemente persuadido, atendiendo à lo que suele suceder à algunos grandes Oradores, y Autores famosos, è ilustres, los que con sus naturales talentos refucitan las primeras ideas, y hacen como revivir los sentimientos ocultos, y escondidos en el alma de todos los hombres. En poco tiempo se grangean con una especie de precipitacion gloriosa los aplausos de personas de todas edades, de todas clases, y condiciones, y no menos admiracion de los estolidos, que alabanza, y aun respeto de los eruditos.

9 No seria cosa dificil notar entre nosotros la data del *Buen Gusto*, que reyna en todas las Artes, no menos que en la Literatura, y Ciencias; y ascendiendo en todo genero hasta su origen, veriamos, que un corto numero de afor-

tu-

unados ingenios han procurado esta gloria, y ventaja à nuestra naturaleza. Aquellos tambien que en los siglos mas cultivados se vieron adornados de estudio, literatura, y fineza de discernimiento, no dexan de tomar siquiera el baño de Colegiales del *Buen Gusto* dominante, que sin que se prevengan de su arribo, se introduce en sus conversaciones, en sus cartas, y por ultimo hasta en sus modos, y maneras. Pocos hay oy dia entre nuestros Militares, ò personas de Armas que no escriban mas corregidamente, que en otro tiempo los que servian Secretarias, y Gavinetes; y con mayor elegancia que antiguamente muchos que regentaban lo mas grave, y respetoso de la Toga.

10 De quanto hasta aquí se ha dicho se debe inferir, que pueden prescribirse reglas, y preceptos sobre el discernimiento, que caracteriza las finezas del *Buen Gusto*; por cuya causa no sè por què Quintiliano, que hizo tan grande aprecio de esta exquisita porcion de nuestro juicio, pretende persuadirnos, que esta qualidad de nuestro entendimiento, no puede adquirirse à sufragios del Arte, y del estudio; así como no puede conseguirse con uno, ni con otro el corporal gusto, ni el olfato; (d) si no que quiera decir, que hay ingenios tan groseros, y de tal modo distantes de este discernimiento, que parece puede muy bien creerse, que solo la naturaleza lo concede.

X4

No

(d) Quintil. lib. 6. cap 5.

11 No creo que ni aun este sentimiento, & dictamen de Quintiliano es verdadero, respecto al exemplo de que se sirve, à lo menos en quanto à lo que al *Gusto* pertenece. Basta para prueba en contrario, lo que acontece à algunas Naciones, que por una dilatada, ò envejecida costumbre se han asido inseparables à ciertos apetitos, exquisitas viandas, y golosinas caprichosas, y extraordinarias. Por este solo alimento de vanidad, ò relaxacion, se conceden sin dificultad à elogiar licores delicados, manjares apetitosos, y alimentos, que à diligencias de la industria fazonados, excitan el apetito de los mas hartos. De esta escuela del vientre adquieren conocimientos para discernir la singularidad del condimento, y à preferirlo al antiguo, y grosero. Aunque hago esta comparacion, no ha de entenderse por ella, que supongo à estas Naciones muy dignas de compasion, porque se nos ofrecen privadas de una inteligencia, y habilidad, que para tantos, y tantas ha sido tan infeliz, y funesta; pero se puede juzgar por esto la semejanza que hay entre el *Gusto*, respecto al cuerpo, y à los sentidos, y del *Gusto* respecto al ánimo, y al entendimiento; y quan acomodado es el primero para pintar los caracteres del segundo.

12 El *Buen Gusto*, de que se trata ahora, que es el de la Literatura, no se restringe à solo lo que se denomina Ciencia; influye insensiblemente sobre las Artes, y particularmente sobre

la Arquitectura , Pintura , Escultura , y Musica. Un mismo discernimiento introduce en todas las cosas generalmente la misma elegancia , simetría , orden , y exacta regularidad en la disposicion de las partes ; y hace (atento à una noble simplicidad) no menos que la eleccion juiciosa de las mejores gracias , adornos , y hermosuras. Al contrario , la depravacion , ó corrupcion del *Gusto* en las Artes , ha sido siempre un claro indicio , y una consequencia de la depravacion de la Literatura. Los adornos , uno sobre otro , confusos , y groseros de los antiguos Edificios Goticos , ordinariamente colocados sin eleccion , y contra las buenas reglas del Arte , eran la imagen de los escritos de los Autores de su siglo. El *Buen Gusto* de la Literatura se comunica tambien à los públicos costumbres , y al modo de vivir. El uso de consultar las reglas primitivas sobre una materia , conduce naturalmente à hacer lo mismo sobre otras. Paulo Emilio , tan habil , y tan práctico en todas las disciplinas , haviendo dado un gran festin à la Grecia , despues de la Conquista de Macedonia , y observando , que su disposicion fue estimada por mucho mas elegante , y hermosa , que podia esperarse de un espiritu entregado todo à las severidades de la guerra , respondió à los que tenia como sobrecogidos el asombro , que era una especie de agravio de su juicio el admirarse de su buena eleccion , supuesto que el mismo ingenio que enseña à ordenar bien un Exercito para la

ba-

batalla, conduce tambien para ordenar con toda exactitud, y primor una Fiesta. (e)

13 Sin embargo de esto, por una subversion absolutamente estraña, y con todo comun, la misma delicadeza, y la misma elegancia que el *Buen Gusto* de la Literatura, y de la Eloquencia, suele introducir en el uso de la vida, viniendo poco á poco à degenerar en exceso, y en fausto, introduce tambien el *Mal Gusto* en la Literatura, y en la Eloquencia. Esto no es para todos, y serán muy contados los que perciban la fineza de este pensamiento; pero daremos un poco de mas luz al asunto con el auxilio de Seneca, que se explica sobre este caso de un modo muy ingenioso en una de sus Cartas, en la qual parece que, sin haverlo prevenido, se pintò à sí propio.

14 Uno de sus amigos (f) le preguntò: de què provenia la variacion, y mudanza, que muchas veces se notaba en la Eloquencia, y tal que arrastraba à casi todos los Ingenios à cometer defectos muy estraños? Seneca respondió à esta pregunta con un proverbio usado en la Grecia, que dice: „*Qual la vida, tales son las palabras*. Del propio modo, „que una persona se pinta en el discurso, así „el estilo dominante es una imagen, ò retrato „de los públicos costumbres. El corazon se lleva

(e) Plutarco, en la vida de Paulo Emilio.

(f) Senec. Epist. 114.

„ va tras sí al entendimiento , y le comunica
„ no menos sus vicios, que sus virtudes. Luego
„ que en los muebles , en los edificios , y en los
„ combites se atribuye à proprio mérito , es dis-
„ tinguirse de los demás con nuevas invencio-
„ nes , y con una estudiada diligencia de todo
„ lo que es extraño , y forastero del comun uso,
„ el mismo gusto se comunica à la Eloquencia ;
„ y ocasiona también la novedad , el desorden,
„ y la ninguna exactitud. El entendimiento
„ acostumbrado de este modo à no seguir regla
„ alguna en los modos, ni en los usos, tampoco
„ los sigue en el estilo. Yà nada se quiere sino
„ lo nuevo, lo extraordinario , y lo brillante.
„ Toda la aplicacion , de casi los mas, estriba en
„ pensamientos triviales , y pueriles , ò atrevi-
„ dos , y desmoderados con exceso. Por lo co-
„ mun en los escritos se afecta un estilo peyna-
„ do , florido , muy flamante , y (permitaseme
„ decirlo así) petimetre ; y una eloquencia
„ ruidosa, y de murmullo, que no tiene mas que
„ el sonido. Para esparcir esta especie de defec-
„ tos , basta por lo comun el exemplo de un
„ hombre solo , que haya adquirido alguna re-
„ putacion con el público. En este caso todos
„ hacen como honor el seguirlo , y su estilo es
„ la regla , y el modelo del gusto del público.
„ Así como en una Ciudad el luxo de las me-
„ sas, y la profanidad de las galas, son una con-
„ traseña de que los costumbres están mal regu-
„ lados : asimismo la licencia del estilo, quan-
do

„do es pública, y general, muestra que los áni-
 „mos se sienten depravados, y aun corrompi-
 „dos.

15 „Para remediar este daño, y para re-
 „formar en el estilo ridículas expresiones, y
 „pensamientos extravagantes, es necesario
 „purificar el origen; esto es, conviene aplicar
 „los primeros remedios al ánimo: quando este
 „es bien complexionado, y robusto, tal es la
 „eloqüencia, y de igual temperamento, y vi-
 „gor el estilo: este al contrario es languido,
 „debil, quando el ánimo, por enfermizo, se ha
 „dexado postrar por el placer, y afeminar de la
 „lisonja, y ternura de una mal entendida com-
 „placencia: Ultimamente el ánimo en noso-
 „tros es el dueño que manda, y el principal
 „impulso à quien deben su movimiento nues-
 „tras facultades, y de quien todo lo que hay
 „en nosotros obedece las inspiraciones. (g)

16 El mismo Séneca nos excita la observa-
 cion por otra parte; y es, que un estilo derna-
 fiadamente estudiado, y con prolija sollicitud
 inquirido, es una cierta nota de poco talento, y
 menos juicio en quien le usa. Este excelente
 Philosopho (honor de nuestra antigua España)
 quiere que un Orador, particularmente quando
 trata de materias graves, y sérias, ponga menos
 cuidado en las palabras, y en la disposicion, que
 en los pensamientos, y en las cosas. Quando se
 oyga

(g) Todo esto es de Seneca en la Carta 114. ya referida.

dyga (añade) un discurso trabajado , y con mucha pulcritud guarnecido , y (digamoslo de este modo) con afliccion del ánimo , y servidumbre del espíritu hermoſeado , ſe debe concluir , que tal diſcurſo es hijo de un entendimiento mediano , (por no decir pequeño) y ocupado con eſclavitud vergonzosa en coſas triviales, y frivolas. Un eſcritor, que tiene grande , y elevado ingenio , no ſe detiene en tales menudencias , que desacreditan la ſolidèz de un juicio bien organizado. Un talentazo , de los que llamamos de marca mayor , piensa ſiempre con nobleza , y habla con ingenuidad , y en quanto dice ſe advierte un ayre facil, y natural, que demuestra un hombre rico , pero de caudal propio. Hagamos despues de eſto comparacion de la eloquencia hermoſeada , y florida con ciertos juvenes , que ponen todo el cuidado en el rizo, y ſiempre eſtàn mirandose al eſpejo. Nada puede eſperarſe (añade Seneca) de grande, y ſolido de tales mancebos : lo miſmo ſucede con los Oradores. El diſcurſo es el roſtro del ánimo : ſi ſe nos preſenta muy peynado, y hermoſo, à diligencias del ſobrepueſto colorido , es un ſeñal cierto de que hay alguna coſa fea en el ánimo. Un adorno de eſtas condiciones, y en el que ſe vè por arte , y eſtudio la hermoſura, no es ornato digno de la verdadera eloquencia. (h)

Quien:

(h) Seneca, Epist. 115.

17 Quien no creerà , al oír hablar à Seneca de este modo , que èl fue enemigo declarado del *Mal Gusto*, y que ninguno fue como èl capáz para contrarrestarle, y oponer oportuno remedio? Pues con todo , èl, mas que otro alguno contribuyò para corromper los ingenios, y marchitar la eloquencia, con las falsas gracias, y aparentes hermosuras que introduxo en la mayor parte de sus escritos.

18 El *Buen Gusto* no se limita ; como yà diximos al principio , en las bellas letras , mira , y se dilata tambien à todos los Artes , à todas las Ciencias , y à todos los conocimientos de la inteligencia humana. Consiste entonces en un cierto gusto, y exacto discernimiento , que hace distinguir , y notar todo lo que hay de mas raro, hermoso, util, conveniente , y necesario para los mismos que aprenden , y aman los expresados conocimientos, Artes, y Ciencias ; y, además de esto, enseña hasta donde se ha de conducir el estudio : aquello que debe huir , y lo que merece preferencia en la estimacion. Por defecto de este discernimiento se puede faltar à lo esencialísimo de una profesion, sin el socorro de la advertencia ; y esta falta no es tan rara como algunos imaginan. Un exemplo sacado de la Cyropedia de Xenophonte nos hará esta verdad mas sensible.

19 Cyro , hijo de Cambises Rey de Persia, tuvo por mucho tiempo para instruirse en el Arte Militar un Maestro (sin duda) el mas inteligente-

teligente , habil, y estimado de su siglo. Un dia Cambises, discurriendo con su hijo, hizole conversacion de su Maestro, de quien el joven Principe havia formado una alta idèa de su mèrito, y doctrina ; y de quien asimismo creia haver aprendido todo quanto era necesario para mandar , y gobernar exactamente un Exercito. Tu Maestro (dixo Cambises) te ha dado, hijo mio, alguna leccion de economia ? quiero decir , del modo como es necesario proveer , y mirar las necefsidades de un Exercito ? Te ha enseñado à almacenar anticipadamente los viveres ? Te ha dado reglas prudentes para prevenir las enfermedades ? Para pensar en la salud , y bien de los Soldados ? Para fortalecer sus cuerpos con freqüentes , y oportunos ejercicios ? Para excitar entre ellos la emulacion ? Y por ultimo, para hacerte obedecer sin quexa del amor , ni ajamiento de la Magestad ? Sobre todos estos puntos, y otros de no menos importancia , fue discurriendo el Rey. Cyro respondiò, que de todas estas cosas jamás su Maestro le havia hablado ni una palabra , y que para èl era absolutamente nuevo quanto oia. Pues què te ha enseñado, hijo mio , (aadiò el Rey) tu sabio Maestro ? Respondiò Cyro , à manejar las armas , montar un Cavallo , arrojar flechas , blandir la lanza, dibujar un Exercito , delinear una fortificacion, ordenar las tropas para la batalla , hacerlas marchar, desfilas, y acamparse. Cambises, soltando con libertad la risa , diò à entender à su hijo, que

que nada le havia enseñado su Maestro de quando era necessario à un buen Oficial , y à un Capitan inteligente : y despues , haciendose dos veces Padre con el oficio de Maestro , en sola una conversacion le enseñò mas à Cyro , que quanto havia aprendido en tanto tiempo.

20 En toda profesion se puede deslizar en este minimo inconveniente ; ò porque no se pone la atencion en el objeto effencial , que debe proponerse à nuestro estudio ; ò porque solo llevamos por guia el uso , siguiendo ciegamente las huellas de aquellos que tuvieron la dicha de havernos precedido. Nada es mas util que el conocimiento de la historia ; pero si nos contentamos solo de cargar la memoria de una infinita multitud de hechos menos importantes , que curiosos , y si nõ nos paramos en las datas , ò en las dificultades de Chronologia , y Geographia ; y si tambien no tomamos el trabajo de conocer el genio , los costumbres , y el caracter de los grandes hombres de quienes nos habla la historia ; es cierto havrémos aprendido mucho , pero à la verdad sabrémos poco. (i)

21 Explicado yà el *Buen Gusto* , en el modo que à mi insuficiencia le es permitido , passemos à ver el rostro del *malo* ; no tanto para censurar
à

(i) Todo esto es sacado de las Cartas curiosas , por otro nombre : *Correspondencia historica , critica , y philosophica* de tres Amigos viajeros , compuesta en Francès , y traducida ultimamente en Italiano por Melibeo , è impressa en Venecia en 1750. en 8.

à los que le idolatran , sugeridos de sus pasiones , como para hacer valer las finezas del bueno , y poner en estado de apreciar lo regular à los que siguen el influxo de su preocupacion , no sin escandalo del juicio , y valimiento de la ridiculèz.

DEL MAL GUSTO.

22 **E**S máxima establecida , y que casi todos sin examen adaptan , que no se ha de disputar de gustos , ya sean buenos , ò malos : sin embargo , es ciertísimo , que en todas nuestras cosas hay bueno , ò mal gusto ; y à mi me parece seria un gran servicio dàr à conocer esta diferencia , para dirigir mejor nuestra observacion. El hombre mas observativo , que podamos fingirnos , y que mejor haya penetrado los pliegues , y senos del corazon del hombre , si le preguntamos , què siente sobre el assunto de que se trata ? Dirà : que hay en las obras del arte , y del ingenio humano un cierto punto de perfeccion , al modo que lo hay de bondad , y madurez en las producciones de la naturaleza : el que no perciba esta precisa propiedad , ò que ame esto , ò aquello sin discernimiento , no tiene duda , que procede con gusto defectuoso. Esto supuesto , no serà importuno , ni ageno de la razon disputar de los gustos , què se dirigen por capricho , y sin la guía del discernimiento. No hay duda , que seria una especie de prodigio descaminar de

su depravacion à los que tienen *mal gusto*, à causa de la repugnancia natural que sentimos todos en convenir de nuestro poco juicio. Nadie quiere confesar de buena fé que se engaña, ò que tiene mal gusto en lo que aprecia. Esta es otra de las razones por la que casi todos se obstinan en sostener las proposiciones que adelantan por extravagantes, y ridiculas que sean; y esta obstinacion tan agena del hombre de juicio, nos hace conocer el poco discernimiento de los que discurren tan mal de lo que deben pensar bien; y de los que tienen gustos tan extravagantes, solo por vivir en vergonzoso amancebamiento con sus preocupaciones.

DEL DISCERNIMIENTO.

23 No hay cosa en el mundo mas rara, pero ni mas preciosa, que este exquisito esmalte de nuestra alma; quiero decir, no hay cosa que tanto se parezca al Fenix en el mundo, como el verdadero discernimiento; sin embargo, todos, ò casi los mas de los hombres, se lisonjean de tener buen juicio, sin trabajar antes en ver, y averiguar en què estriva su flaco, y su *mal gusto*. Todos quieren, à qualquier precio que sea, llevarse tras si à los demás, en apoyo de su opinion, por extravagante que sea su modo de juzgar de aquellas cosas que estiman, ò de las que vituperan. A la verdad, y no obstante este deseo, hijo del amor proprio, yo tengo por dignos

nos de compasión à muchos fúgetos , cuya altanería , y orgullo manifiestan , quando se les lee algun Libro , ò salen de la Comedia. Estos necios Narcisos de su discernimiento aprueban lo que un Libro tiene de malo , y condenan sin lastima todo lo mas exquisito , y delicado de una Comedia. Estos tales , para hacer vana ostentacion de lo que no entienden , destrozan algunos terminos del arte , que colocan , y no pocas veces , importunamente. Esto en ellos es artificio , y à fin de que se les respete como conocedores delicados , quando solo se concilian la atencion , para ser mirados como ridiculos.

JUSTOS CONOCEDORES.

24 El numero de los que conocen el verdadero mèrito es muy raro , porque los mas de los hombres mal disciplinados toman la apariencia por la realidad , y por oro fino el oropel. Estos , por lo comun , se desalumbrian con el superficial esplendor , que solo agrada por su exterior brillo à las gentes de *mal gusto*. De este principio , y de haver en el mundo apreciadores extravagantes , muchos se prometen , sin verdadero mèrito , aprobadores , y de aquí nace un mal casi incurable , que es no trabajar para adquirir la verdadera fama , los que saben que hay alquimia de elogios para disimular la falsa. Estos tales faciles de contentar , y que satisfacen su orgullo con la vana gloria de la opinion , se arries-

Y 2

gan

gan algunas veces à creerse merecedores de la alabanza, considerando, que hay ciertas cosas equivocas que pueden bien, ó mal ser interpretadas; y les parece que para su gloria, quando no la certeza, les sobra la duda. Los verdaderos conocedores juzgan muy de otro modo, y de estos es muy difícil adquirir el aplauso, porque en todo se alejan de la superficie, y van al fondo; no con otro fin, sino por librarse de las cautelas del engaño. De estos, como de verdaderos administradores del elogio, se ha de solicitar el aprecio, porque estos obran por dictamen del juicio, à influxo de la razon, y conducidos del discernimiento; tres manantiales de donde sale claro, dulce, y benefico el *Gusto*; pero es el dolor, que de estos conocedores que con tanta exactitud regulan, y moderan sus ideas; yo creo hay tantos como garvanzos de arroba. Estos son unos documentos que se hallan muy bien expressados en los libros, pero en los hombres dificultosamente practicados. Yo creo, que para ser un conocedor justo, no hay otro auxilio mas favorable, que mirar, y remitir las cosas, no parandose jamás en la superficie. Ahora, pues, conociendo la extravagancia que reyna entre los hombres, dexandose engañar, y seducir de las exterioridades, diremos, que es *buen gusto* no hacer prolijos exámenes de lo que solicitamos para el aprecio? Mas; diremos, que es proceder con exactitud ocupar nuestra reflexion con las apariencias, huyendo de la
rea-

realidad? Ultimamente, deberemos decir, que no se ha de disputar de gustos, quando los que se han expuesto no solo son malos, sino perniciosos? Diga cada uno lo que quisiere, lo mismo que se dice por adagio, que *al mal uso cortarle la cabexa*, debemos decir, que *al mal gusto se le ha de segar la ganganta*; y así, afilando el cuchillo de la reflexion, passemos en cada uno de nosotros à executar la sentençia,

EL PUBLICO DE LOS NECIOS.

25 Una gran parte de los que hacen mas numerosa la ridiculèz, son ciertos Escritores que atormentan su espiritu por agradar à tontos; y por cierto es una ridiculèz de marca mayor fatigarse por ganar el aplauso de los que juzgan de las cosas al revès de lo que significan. Mas vale la aprobacion de cinco, ò seis hombres de bien, y racionales, que conocen el verdadero mèrito, que atraerse con falsas hermosuras los sufragios de la multitud desalumbrada. Poco puede importarle à un benemerito, que le aprueben, ò desaprueben personas de mal gusto. El varon prudente nunca se espanta de que se engañen las bestias, ni menos le causa admiracion, que los necios no piensen bien, acostumbrados à juzgar mal: mas le fofprenleria, si los que vestidos de nuestra humanidad, y brutos por adentro, juzgassen de otro modo contrario à sus bestiales alucinamientos. El que pretenda un ver-

dadero honor , debe contentarse de obrar bien; sin aspirar al logro de ganar los falsos juicios del público. Este precepto no admite (segun la racionalidad) la mas leve excepcion; sin embargo de que yà se usan indiferentes modos de pensar, quando se atraviesa el Cavallero intèrès; y de aquí proviene, que por utilidad de este pretexto, se corrompen todas las leyes del *Buen Gusto*, y comunmente domina, como mas lucrativo, el malo, y como mas conforme al genio popular, todo lo que se desvia de la exactitud.

26 Los que tienen amor à lo justo, yà que no les sea asequible lo exquisito, procuran en sus operaciones el agrado de los prudentes, porque saben que contentar à necios es hacerse uno mas entre tantos. La facilidad de contentar à genios comunes, y que visten de paño burdo sus espíritus, induce à no pocos en la tentacion de Escritores, porque en llenando papel con gracias infelices, capaces de excitar la risa, les basta para hacerse apreciables del *Público de los necios*; por estos parece se dixo lo que expresse en sus agudezas Juan Oven, y traduxo Don Francisco de la Torre y Sebil, y es de este modo:

Los que hicieron buenas obras,
Ellos las iràn siguiendo;
Pero los que obraren mal,
Ellas seguiràn à ellos.

Y añade:

Acreeedor las buenas obras,
 Las malas, deudor me inferen,
 Quando me figuen, las debo,
 Quando las figo, me deben. (*)

Esta consideracion, que debería ocupar à muchos que se pierden por desocupados, es suficiente para despreciar los inútiles, y aun vergonzosos aplausos del Público de los necios.

ADULADORES INSIPIDOS.

27 Hay en el mundo una especie de aduladores insulsos, que han hecho proposito constante de alabarle todo, sin distincion del verdadero mèrito. Estos tales hacen mil exclamaciones por la menor vagatela, y son prodigos de alabanzas, y elogios, sin que se los dicte la razon, ni el discernimiento. Este vicio està hoy muy valido: yà nadie se atreve à hablar con las gentes sin socorro de la lisonja, y exagerando cosas, que no han llegado à su noticia. Es una Comedia burlesca la que continuamente se representa en la vida. A qualquiera parte que belvamos la atencion veremos asesinado el juicio por estos necios alabadores, que todo lo aplauden sin el mas corto señal de discernimiento; pero à la verdad, qualquiera que en esto

Y 4

se

(*) Hallase este rasgo de prudencia, agudeza, y discrecion en el lib. 3. Epigram. 148. fol. 302. de la impresion de Madrid por Blas de Villanueva año 1721. en 4. tom. 1.

se emplea hace un papel muy ridículo, y no es lo peor la nota que él se adquiere de extravagante, sino que corrompe las leyes de la moderação en todos aquellos, que sin haver estudiado en merecer un justo elogio, se embriagan la razon con el que les subministra la ignorancia de los *Aduladores inspidos*. Este contagio de la humanidad, que siembra *ad laudes*, & *per horas* la necia adulacion, es la causa original de una especie segunda de *mal Gusto*, que debilita los progresos que haria el *bueno*, si se gastáran con mas discreta economía los elogios. Esto, me dirán algunos, poco daño hará à todas aquellas almas venales, que se mueven al ruido del dinero, y están inmóviles, como difuntas, al dulce, y suave sonido del aplauso: así es, pero con todo hay necios, dotados por su ignorancia de credulidad tan grosera, que quanto oyen en su abono se les convierte en substancia, y solo se prestan atentos à lo que les adula, pero no à lo que les corrige para la enmienda: de quienes se puede decir lo que dixo Don Francisco la Torre y Sebil en las citadas Agudezas de Juan Oven.

A UN HOMBRE PERVERSO, QUE TOLO
lo creia (*)

A todo credito dais;

Nuevas, que el vulgo reparte,

H

(*) Hallase en la parte segunda de las Agudezas de Juan Oven, de la impresión ya citada Epigrama 63. fol. 84.

El hombre cuerdo las parte,
 Y vos las multiplicais.
 Cosas sin cuenta contaís;
 De cero haceis uno, y dos:
 Hombre raro en fin sois vos,
 Pues con tan faciles modos,
 En este, en aquel, y en todos
 Creis, y no creis en Dios.

28. La natural imprecaucion de los incautos, los induce à ser ignorantes por demasiado credulos; y es el calo mas lastimoso, que sobornados de una interior indeterminada complacencia con que el amor proprio los adula, se desentienden indiscretos de todo quanto los engaña. Toman el elogio por lo que suena; pero no por lo que significa. Dice la lisonja à un rico necio: què mas capacidad que tener? Què mas entendimiento que thesoro? Què mas sabiduria que riqueza? Libros? quedense para tontos, y necessitados: Leer? esso es bueno para fugetos à quienes mira la fortuna con desdèn, y desagrado. Estos lisongeados, y lisonjeros toman muy literalmente la Epigrama 19. del Libro 1. de Ouen, que traduxo de este modo Don Francisco de la Torre y Scbil:

Fueras mas sabio en todo

A tener, Lino,

Tanta copia de libras

Como de libros.

Y

Y añade :

Dios , de los libros te libre :

Dexa estudios , busca hacienda ,

No tengas cuenta de libros ,

Sino tèn libros de cuenta.

29 Este extravagante modo de pensar , ha-
ce por los *Aduladores inspidos* , mas numeroso
el *Populacho de los necios* ; y estos , teniendo de
su parte el corazon de los aparentes sábios , es
otro origen muy caudaloso para regar , y forta-
lecer las profundas raices del *Mal Gusto*. Los
que no hacen otro estudio que el de la obsten-
tacion , è interès , no procuran adquirir conoci-
mientos sólidos , porque saben que estos son ge-
nero de contrabando para el comun vulgacho
de los mal instruidos : y como estos son el Pue-
blo mas numeroso , y (como dice el Sábio) aun
infinito , los Autores de vagatelas , y fruslerias
solicitan el sufragio de la multitud , y no el apre-
cio de la discrecion : ésta se mira como tormen-
to , y la ignorancia como subsidio : la discre-
cion , y prudencia están muy mal vistas de la
fortuna : la loquacidad , y la ignorancia son
bien admitidas en las asambleas donde concurre
el desorden ; y de aqui proviene , que en lle-
vando por protectora à la adulacion de nuestros
vicios , se alcanza à muy poca costa el aplauso
del *Público de los necios*. De esto se quexa , por
boca de la Virtud , el *Buen Gusto* , oprimido del
Mal, en la Epigrama 126. del libro 3. de Juan
Oven,

Oven, traducida por Don Francisco de la Torre y Sebil.

QUERELLA DE LA VIRTUD.

Nadie tiene al amor amor alguno;
De la virtud amante hallo ninguno,
Que solo en este siglo infame, y necio,
Se dà honor al honor, aprecio al precio.
La riqueza à todo hace, el bien la sigue,
Con dinero el dinero se consigue;
Y la rara virtud compra por buenos
Los premios, que son suyos, como agenos.

Y añade:

En los siglos depravados,
Bien como en dientes, y rizos,
Son los meritos postizos,
Y son los premios comprados.

Yà que no tenemos fuerzas para resistir este abuso; una de dos, ò lloremos como Heraclito tanta desdicha, ò riarnos (que serà mejor) como Democrito tanta ignorancia.

30 El rostro del *Mal Gusto* se halla bien expressado en la ogeriza de los necios, contra los que aspiran à entendidos: estos buscan lo bueno, aquellos lo deleitable, aunque sea à diligencias de lo malo; y de aqui proviene el desrrierro del *Buen Gusto*; y por què reyna lo presumido, y domína el *Gusto depravado*? porque no se pretende adquirir lo sólido. Todo esto nace de no entender la verdadera naturaleza, y exquisitos efectos.

DE

DE LOS ESTUDIOS. (*)

*El pueſto , ni dà letras , ni las conſerva , ni las
aumenta.*

31 „ **Q**uien no eſtudia no ſabe : el eſtudio, y
 „ la diſciplina continuos , ſon medios
 „ de ſaber. Quien afloxa quando debe
 „ continuar, no aumenta ciencia, y pierde la ad-
 „ quirida. Pocos ſon los que con veras abrazan
 „ los eſtudios de las facultades. Los mas en ha-
 „ viendolas guſtado, preſumen, que yà las ſaben
 „ perfectamente. Es de preſumidos fiar mas del
 „ ingenio, que del eſtudio. No ſon pocas las reſo-
 „ luciones, que ha eſtragado la agudeza, por de-
 „ ſamparar la doctrina. Siempre eſtudia el que
 „ quiere acertar. Son los libros Maeftros neceſ-
 „ arios. No es cordura querer ſaber ſin Maeftros.
 „ Mandóſe à Joſué no ſe le cayefſe el Libro
 de

(*) Hallaſe toda eſta pieza , diſtinguida con las comas , en el *Deſengañado* de Don Francisco de Miranda y Paz , natural de Salamanca, y Capellan de los Reyes Nuevos de Toledo, que floreció à mitad del ſiglo paſſado. Eſte es un tratado muy exquisito , y el que ſi ſe leyera nos daría una idea baſtante exacta de las riquezas literarias de que abunda nueſtra Eſpaña. Oy ſe aprecian entre los Eruditos muchos libros eſtranjeros , que ſe llaman producciones del *Buen Guſto* ; y à la verdad no los tenemos nosotros inferiores ; antes bien nueſtros libros ſon los originales de muchos de los forasteros : No digo mas , porque no ſe quiere en nueſtros dias , que hable tan libre la razón.

„ de la Ley de su boca. Con sus manos propias
 „ le trasladò todo, con que aseguró sus buenos
 „ sucesos. Librase del olvido, el que tiene siem-
 „ pre en las manos la lectura. Lamentanse los
 „ cuerdos de que las dignidades, y puestos son
 „ letargo de los sábios, y olvido de los estudios.
 „ Confieñan todos, que supiste mucho, quando
 „ llegaste à la dignidad, y puesto; y los mismos
 „ confieñan descubres, ò sabes poco, despues
 „ que estàs en él. No vale decir, que la prácti-
 „ ca es diferente de la especulativa. En lo moral
 „ no es buena especulacion la que no se reduce
 „ à práctica. El daño es, que el presumido de
 „ sábio nunca sabe, y muchas veces de confiado
 „ yerra. La profesion de letras, en qualquier
 „ Arte, ú Oficio, debe ser perpetua. Siempre
 „ hay que saber, y que estudiar, porque siempre
 „ hay ocurrencias diferentes.

32 „ El premiado por sábio, la presump-
 „ cion no le permite estudio; y al ingenioso sin
 „ premio, los aplausos le desvanecen. Estragase
 „ la inclinacion al estudio, y trabajo en los que
 „ no conocen el beneficio, que de él se recibe,
 „ y la necesidad que tiene de beneficiar lo estu-
 „ diado. Sin estudio no se sabe, y lo que se sa-
 „ be se olvida, si por nuevo estudio no se refres-
 „ ca. No es premio del saber la dignidad sola.
 „ Es premio de la sabiduria saber vivir sin la
 „ dignidad, y en ella. Cessár del estudio porque
 „ estàs en la dignidad, es negarte à los medios
 „ de tu conservacion, y privarte del fin de los

pri-

„ primeros medios. No se estudia para confe-
„ guir la dignidad, sino para exercitarla bien
„ despues de conseguida. Las letras que te hi-
„ cieron digno del puesto, las has de exercitar
„ quando estès en èl, para conservarte con cre-
„ dito de digno. Indigna cosa es del sábio subir
„ à la dignidad, y puesto, y arrimar los libros,
„ y doctrina por cuyo medio subió á èl. Olvi-
„ dase el saber si no se continuà. No se continuà
„ con el cuidado en la obtencion de libreria
„ grandiosa, sino con el manejo de sus Auto-
„ res, y trabajoso estudio de su lectura. No te
„ hace sábio la ropa, no la Toga, ni la Digni-
„ dad. Alcanzase estas las mas veces, no por
„ las letras, sino por la industria, y otros acci-
„ dentes. Sabemos que à muchos ignorantes
„ ocultò la ropa, honrò la Dignidad, y sirvió
„ de escalòn la Toga; pero aunque te falten
„ ropa, y Toga, seràs sábio si estudiasses.

33 „ Gloriabase Solon de que continuaba los
„ años con la disciplina, y envegecía aprendien-
„ do, porque desde los primeros años se aplicò à
„ saber. Haviendo gastado los grandes Philoso-
„ phos toda la vida en buscar la sabiduria verda-
„ dera, se preciaban de continuar su estudio hasta
„ la sepultura. Debe creer el hombre en la doctri-
„ na como en la edad. Esta igualdad de aumen-
„ tos continuados, califican lo intelectual, y
„ moral, como lo natural. Es de ociosos, y me-
„ nos virtuosos contentarse con lo que saben, y
„ persuadirse no necesitan de saber mas. No
hay.

„ hay dignidad, ni puesto que estorve el apren-
 „ der. No hay ocio , ni ocupacion , que no sea
 „ de provecho, y aumento al estudioso.

34 „ Al Emperador Marco Aurelio no le
 „ estorvò la cesàrea grandeza, y ocupaciones
 „ para dexar de acudir à la casa de Sexto Phi-
 „ losopho: *Voy (decia) à aprender algo de lo que*
 „ *no sé.* Nunca falta que saber al que mas sabe.
 „ Es menos lo que se sabe que lo que se ignora.
 „ Alfonso el Quinto , Rey de Aragón , de 50
 „ años de edad empezó à aprender la lengua la-
 „ tina: aprovechò tanto en la lectura , y noti-
 „ cias , que pudo competir con los mas sábios.
 „ Havia de haver estudiado mucho para ser buen
 „ Rey, antes de serlo, y Rey procurò saber mas,
 „ para serlo mejor. Por mas sensible pèrdida
 „ juzgò la de un libro , que de las piedras mas
 „ preciosas de su thesoro. Avergonzarse puede,
 „ no solo el que no estudia , pero aborrece los
 „ libros. Vil es el que haviendolos tenido , y
 „ manoseado, los desecha por inútiles. No son
 „ los Libros alhaja, sino compañía. Son amigos
 „ con quien se debe comunicar, no trastos de
 „ despreciar. Tenerlos solamente, suele dàr cre-
 „ dito: comunicados, y leídos, gran beneficio,
 „ y provecho.

35 „ Quien los libros quiere tener en la
 „ bolsa, ni cuida de su credito, ni de su ingenio,
 „ sino de su avaricia. Correte presumido con tu
 „ credito , si desprecias sus instrumentos. Ver-
 „ gonzoso presumir el que en el puesto , y dig-
 „ ni-

„ nidad avariento por atesorar , desvanecido
 „ por adornarse , trueca los libros por alhajas,
 „ siendo ellos la mejor alhaja. Díganlo Ale-
 „ xandro Magno , los Reyes de Egypto , todos
 „ los Emperadores , y Reyes de opinion , y el
 „ resto de los Varones Sábios.

36 „ , Ingrato desestima , y vende los que le
 „ pusieron quizá en el puesto ; y precia mas su
 „ valor para aumentar su caudal , inadvertido
 „ de que empobrece el talento , y desmantela
 „ el ingenio. Cargado estaba de años , y letras
 „ San Agustín , y lo mismo San Geronymo , y
 „ anhelaban siempre por los quadernos , noti-
 „ cias , y papeles. Seis Notarios embió Licinio
 „ Español à Belen à San Geronymo , para que
 „ le truxessen copiados sus escritos. Sed co-
 „ mun fue de todos los grandes Prelados , y
 „ de Varones ilustres el aumento de la doctrina,
 „ y escritos. Aquellos Sagrados Doctores , un-
 „ pie en la sepultura , sin soltar la pluma de la
 „ mano , ni apartar los ojos de los libros , aca-
 „ baron las vidas. Aquellos fueron tenidos por
 „ verdaderos Sábios , à quienes la vezèz no
 „ apartò del estudio , ni la dignidad del exerci-
 „ cio de la doctrina. Con libros debaxo del bra-
 „ zo , ò en la mano , juzgaron algunos grandes
 „ Principes iban tan honrados , como con las
 „ insignias de su Dignidad. Mirase en los li-
 „ bros , y respeta la doctrina , y verdades dignas
 „ de toda veneracion. Poco cuida de la honra,
 „ que se debe à su puesto , quien no atiende à
 la

„ la estimacion de las letras , y doctrina que se
 „ le dieron. Los puestos , y oficios , no son pa-
 „ ra descanso , sino para exercicio. Si te han
 „ hecho Juez , ò Consul ; ò eres Consejero , ò
 „ Colateral del Principe , no es para ociosidad
 „ inutil , sino para provecho comun , y proprio.
 „ Fomentase este con el estudio continuo de las
 „ materias de su ministerio ; no con los diver-
 „ timientos entretenidos en fé de que yà sabes
 „ lo que basta. Lee cada dia , y hallaràs que
 „ cada dia sabes mas.

LA PRESUMPCION VANAGLORIOSA
*de Docto , no se califica , aunque se adorne
 con la Toga.*

37 „ Gran risa , y aun lastima causa à los
 „ atentos , que la presumpcion hinchada de le-
 „ tras se incorpore con las dignidades , y pue-
 „ tos , siendo los que los ocupan ignorantes .
 „ En qualquiera cosa cede un hombre à otro
 „ sino es en el ingenio. Ninguno quiere ren-
 „ dirse à otro la excelencia del entendimiento : pero
 „ es violento presumir de sabio el que no ha
 „ aprendido. Rindete , si eres cuerdo , al que ha
 „ estudiado , y continua estudianto , aunque no
 „ te iguale en el puesto ; pues el puesto , ni la
 „ dignidad no te hacen estudiante , ni estudianto.
 „ Ni la Toga te hace sabio , ni los cursos de la
 „ Universidad te hacen docto , sino los estudios ,
 „ y trabajos en las letras , con la continuacion

„ verdadera. Si no quieres ceder en el ingenio,
„ cede en las letras. Si no puedes ceder en la
„ dignidad, cede en el conocimiento, como
„ han hecho muchos.

38 „ Gran Pontifice era en todo Eugenio
„ Quarto, y sabiendo que iba al Concilio de
„ Basilea Don Alonso de Cartagena, nuestro
„ Español, à besarle el pie: *Con verguenza* (dixo)
„ *estaremos sentados en la Silla, si viene à vernos*
„ *el Maestro de toda buena doctrina, y erudicion.*
„ No se dedigna la cordura de reconocer en
„ otros las prendas en que le aventaja. Procura
„ quanto puede no padecer mengua, ni tiene
„ por mengua propria la grandeza del mérito
„ ageno. El bueno no dexa de ferlo, por cono-
„ cer que otro sea mejor. Ni el Docto dismi-
„ nuye sus letras, porque otro las tenga mayo-
„ res. Las calidades perfectas en si, no crecen,
„ ni menguan con el cotejo. Lo mejor es au-
„ mento de bondad, no descredito de lo bueno.
„ Rendirse al mejor, es conocimiento virtuoso,
„ no menoscabo de la propria virtud, antes
„ exercicio de ella. Bueno, y docto es aquel,
„ que con toda sencillez conoce los que lo son,
„ y distingue entre los extremos, y excessos.
„ Mas sabe el que sabe que ignora, que el que
„ presume que sabe. El que sabe mucho, siem-
„ pre presume menos de su saber. Entonces sa-
„ be mas, quando presume menos, y por esso
„ estudia siempre. No descansa con el saber
„ adquirido, quien sabe ha de costar trabajo el
sa-

„faber, y que háy siempre que faber, y por esso
 „obligacion à trabajar. No tiene à mengua el
 „conocer el aventajado trabajo ageno, el que
 „sabe aprovecharse del fuyo.

39 „A muchos ha engañado la presump-
 „cion propia, y el titulo, y renombre de sá-
 „bio, y los comunes aplausos, aunque no sean
 „merecidos. Mas proprio achaque es de la mo-
 „cedad esta hinchazòn vana. Engañase tam-
 „bien (aunque no tan facilmente) la edad ma-
 „dura. Cierito es que huviera mas sábios, si
 „huviera menos presumidos de doctos. Lloraba
 „algun Philosopho, que en sus tiempos, los
 „que apenas sabian Gramatica, se querian in-
 „troducir à Maestros de Facultad, anticipan-
 „dose la presumpcion à la doctrina.

40 „No presumen solo de Artes, y estudio
 „algunos, que ni saben que es estudio, ni artes;
 „pero por solo el natural se presumen sábios
 „politicos, y de prudencial virtud; creyendo
 „por lo que oyen, y ven, ser bastantes para go-
 „vernar el mundo. Es para reirse à carcajadas,
 „ò para llorar arroyos, considerar la altivèz
 „hinchada de los que por un poco de ayre de
 „oficios, apenas saben hablar, ni conocen los
 „terminos, y presumen de gobierno, pruden-
 „cia, y politica, estado, y quantas materias hay
 „de juicio, no haviendo llegado el fuyo à ter-
 „minos de la primera fazon. Què diràs, pues,
 „si algunos de estos los vieses en puesto, y go-
 „vierno? Lloro la calamidad del tiempo; no

„ te admires ; rie de las cosas de esta vida , no
„ las murmurés. Nada es nuevo , siempre hubo
„ monstruos.

41 „ Es muy de ignorantes juzgar han aca-
„ bado de saber , quando apenas han empezado
„ à deletrear ; quieren enseñar los que no han
„ aprendido ; y regentar Cathedra el que no ha
„ cursado Escuelas. No son diferentes estos
„ tiempos de los passados. En todos hubo quien
„ con desprecio del saber ageno , y engaño pre-
„ sumido del proprio , fia de su ingenio poder
„ en 24. horas leer de oposicion en qualquiera
„ Facultad. Yo lo oí à alguno que no havia
„ cursado , ni aprendido aquella en que estaba
„ graduado. Mira si acaso te acusa esta vana
„ presumpcion , que arguye mas locura que sa-
„ biduria. No se sabe por lo que se desea , sino por
„ lo que se estudia : ni es docto uno por lo que
„ presume , sino por lo que sabe. Es total igno-
„ rancia presumir alcanzar , ò penetrar quanto
„ es escible sin estudio , sin trabajo , ni experien-
„ cia. No creas que el ingenio dà verdadero
„ fruto sin estudio.

42 „ No te pagues de unos ingenios feroci-
„ llos , cuyo ardimiento , en fé de sequito de los de
„ su especie , afectan oposicion con los acredi-
„ tados , y maduros. Este achaque no es de la
„ edad , sino del temperamento del corazon.
„ Objeto se hace de burla la bachilleria atrevi-
„ da , quando se opone à la madurez sábia. No
„ se sabe con viveza sola de ingenio , aunque se
„ acom-

„acompañe del hablar pronto, y libre. Distin-
 „gue la loquacidad de la elocuencia. Hay ha-
 „blar, y hablar. Diferentes son los que hablan
 „con fundamento, y saber. Hablan libremen-
 „te, pero con razon. El sábio eloquente fuele
 „hablar mucho, pero à proposito, y de prove-
 „cho, como Demosthenes, Ciceròn, y otros.
 „Pero el que no sabe, aunque sea Rhetorico,
 „habla sin fruto, y no dà en el blanco. Hablan
 „los sábios mucho en las materias, porque dis-
 „curren mucho, y tienen exemplos para todo.
 „El que no sabe, ò acorta de razones por su
 „ignorancia, ò suple con palabras la falta de
 „noticias. La mucha lectura, mucho estudio,
 „y mucho discurso, dàn mucha materia para
 „hablar mucho el que sabe, sin que le sea cul-
 „pable; lo que no puede hacer el que es falto
 „de todo.

43 „Culparon algunos Philosophos lo di-
 „fuso de los discursos de otros. Quando no se
 „halla defecto en la substancia, se busca en la
 „circunstancia. Lo bueno nunca pierde por
 „mucho. No sobran las palabras que son ne-
 „cessarias para explicar las cosas; el falto de
 „lenguage, y de materias, censura la abundan-
 „cia. No està averiguado què sea mejor, lo
 „laconico, ò lo difuso? No condeneç facilmen-
 „te de que habla mucho aquel, cuyas palabras
 „son sentencias, cuyas razones doctrina, y to-
 „do necessario para darse à entender. No
 „todos los razonamientos son para voces de

„ Oraculo. Lo laconico , y breve , de ordinario
 „ es obscuro. A veces es necesario dilatarfe el
 „ docto , para que le entiendan los que no lo
 „ son. Al tiempo de aprender puso Pythagoras
 „ el precepto de callar. Harpocrates dió por
 „ consejo , para ocultar la ignorancia , ò para
 „ evitar en combites , y otras ocasiones los peli-
 „ gros de la lengua. *En el mucho hablar (sin*
 „ tiempo, ò necesidad , ò concierto) *no faltará*
 „ *delito* de ociosidad , ò mentira. Precisos fue-
 „ ron , pero necesarios algunos razonamientos
 „ de Catón en cosas que deseò la enmienda.
 „ Donde es mucho lo necesario , no es mucho.
 „ *Prudentissimo es el que modera sus labios* , por-
 „ que el que sabe dilatarlos en tiempo , lugar , y
 „ con las circunstancias debidas. Tanto estudio
 „ piden estas en el hablar , como en el callar.
 „ Mucho sabe el que sabe *quanto* , *que* , *como* , y
 „ *quando* puede , ò debe hablar *mucho* , *poco* , ò
 „ *nada*.

44 „ Sabeſe con el estudio continuo, con el
 „ ingenio cultivado , con la madurez de juicio,
 „ con el peso de las razones , y mas con la des-
 „ confianza del ſaber , y el deſeo cuidadoso de
 „ adquirirle, y aprovecharſe à ſi, y à otros. Sa-
 „ beſe empleando mas tiempo ſobre los libros,
 „ que ſobre el plato. Hurtando el cuerpo à las
 „ converſaciones ocioſas , y entretenidas , para
 „ ocuparle en las provechoſas, y diſcretas. Gaſ-
 „ tando mas aceyte que vino , dixo el Orador,
 „ que ſabia. No dà el ſueño profundo las no-
 ti-

„ticias , fino el desvelo. El trasnochar en dis-
 „cursos para apear dificultades. No el velar
 „para lograr vicios: exercitando la pluma so-
 „bre la lectura , no la espada , y broquel en tra-
 „vesuras. De este modo se sabe, y sabe mucho,
 „empleando los dias , y noches con el estudio,
 „que otros pierden en el divertimento , y el
 „juego , ò en el sueño. Ninguno nace sabio,
 „ni lo es fino aprende , y con la continuacion
 „lo exercita. Presumir se sabe sin estudio , es
 „locura. Oponerse al sabio con solo el ingenio,
 „es atrevimiento. Aplaudirán tus arrojios los
 „ignorantes como tu , y con los que saben que-
 „darás con menos credito , y mayor desprecio.

*EL SABER AGENO NO SE HA DE MEDIR
 por el proprio. Hase de quilatar con
 madurèx.*

45 „En otro baxio cae la presumpcion , y
 „amor proprio , no creyendo del ingenio , y
 „estudio de otros , lo que no cupo en el suyo.
 „Por mas que sepas , te debes persuadir à que
 „otro puede saber tanto, y mas. No todo el sa-
 „ber està vinculado en la facultad que tu sabes.
 „Aquella es sola perfecta sabiduria , que com-
 „prehende todas las facultades. Despreciar al
 „que no conoces , es soberbia sin fundamento.
 „No es defecto del estudio ageno , el que tu ig-
 „nores donde , ò quando lo exercito. *De donde
 „sabe este ?* (Dixeron los Phariseos de Christo).

„ Faltòles el conocimiento de aquel Sér Divino;
 „ pero aun en lo humano debieron advertir,
 „ que en pocos años pudo haver mucha dili-
 „ gencia. El ser hijo de Padres humildes , no
 „ es impedimento à la grandeza de la ciencia
 „ del hijo. No impide que el Padre sea oficial
 „ pobre , para que el hijo sea gran letrado. El
 „ arrinconado en la Aldéa , fuele estudiar , y
 „ saber mas que el entremetido en la Corte. Mas
 „ profundas suelen ser las aguas menos ruidosas.
 „ Los puestos mas dicen buena fortuna que sa-
 „ biduria. El carecer de aplausos , no es falta
 „ de mèritos, sino de dicha. Convertir la admi-
 „ racion en desprecio, mas huele à embidia, que
 „ à conocimiento de lo bueno. Admirable es lo
 „ que sale de los limites comunes. Conocer la
 „ ventaja , aunque no se confiesse , califica à un
 „ hombre de modesto, y bien intencionado.

46 „ Callaba tanto Santo Thomàs siendo
 „ Discipulo, que le apellidaban Buey mudo. *El*
 „ *bramarà à su tiempo* , (dixo su Maestro Al-
 „ berto Magno) conociendo la calidad del si-
 „ lencio. Calla el virtuoso , calla el encogido,
 „ calla el defengañado, y calla mucho el que de-
 „ sea oír mucho , para saber mas. No faea à luz
 „ sus trabajos , el que de cuerdo no se satisface
 „ de ellos. Reserva el hablar al tiempo del lu-
 „ cir, el que sabe callar al aprender. Juzga por
 „ bastante conveniencia haver passado el tiempo
 „ en ocupacion honesta , aunque carezca de los
 „ aplausos, y recomendaciones vanas. No afec-

tan

„ tan publicidades todos los estudiosos. Las
 „ ocasiones descubren los talentos. Si falta la
 „ ocasion , falta el conocimiento del valor de
 „ cada uno. Aunque sean iguales las letras , y
 „ el saber , no es igual en todos la dicha del
 „ lucir. Depende el lucimiento de la ocasion,
 „ y circunstancias. Suelen faltar al infeliz, aun-
 „ que sea mejor. No se conocen los quilates del
 „ oro, mientras no se toca. La prueba califica
 „ las cosas. Las ocasiones , y puestos , las per-
 „ sonas. Verdad es , que este contraste debe ser
 „ superior, no humano. Aquel dà el valor con-
 „ forme à mèritos : èste conforme à circunstan-
 „ cias, dependencias, ò informes, tal vez sinief-
 „ tros. No desprecies sugeto à quien no has
 „ probado en negocio , ò en punto. No te fies
 „ de relaciones para admitir , ò desechar ; si
 „ puedes experimentar las obras. Muchos son
 „ los caudales mal logrados , por no haverlos
 „ querido probar, y exercitar. Pocas obras sue-
 „ len ser bruxula bastante de mucho talento.
 „ Quien no entiende , ò no conoce bien de bru-
 „ xula, no distingue bien de los mares.

47 „ En poco suele descubrirse mucho el
 „ talento grande. Una uña sola dà à conocer
 „ el Leon. Experimentan el valeroso , los que
 „ con èl exercitan sus fuerzas. Sacase el Toro
 „ del Soto , para experimentar su ferocidad en
 „ la Plaza. No te debe admirar que sepa mu-
 „ cho el que se ha descubierto poco : ocasional-
 „ para descubrirle. En breve tiempo un buen

Ar-

„ Artifice hace Estatua venerable al que antes
 „ fue tosco leño. Especies de leños hay que
 „ prometen estatua , y son buenos para la lum-
 „ bre : è ingenios vemos , que siempre son po-
 „ co , aunque prometen mucho. El talento li-
 „ mitado , pocos aumentos recibe con el exerci-
 „ cio. Al contrario , el ingenio grande con el
 „ exercicio se ilustra. El tiempo que tu pierdes,
 „ ò de confiado , ò de ignorante , aprovecha el
 „ cuidadoso desconfiado. Obra prodigios el in-
 „ genio estudioso con el tiempo. Atriende mu-
 „ cho al que estudia mucho , que à tan noble
 „ causa no es posible dexen de corresponder
 „ iguales efectos, y muchos.

48 „ Admiranse los poco aplicados , y de
 „ limitado caudal , que haya quien entienda el
 „ fuyo à lo que èl se negò , ò no sabe aplicarse.
 „ Medir por su ingenio el ageno , es ignorar la
 „ eficacia de la aplicacion , y ventajas de unos
 „ ingenios à otros. No hay cosa posible à un
 „ hombre , que otro no la pueda conseguir. Ni
 „ todas las capacidades son iguales , ni en las
 „ iguales cabe un mismo aprovechamiento por
 „ defecto de algunas circunstancias necesarias.
 „ Mucho ignoras , ò embidias mucho , si no te
 „ persuades sobervio , que puede saber otro lo
 „ que tu ignoras. Proporcionase el obgeto sci-
 „ ble à aquel talento ; ò èl supo aplicarse mas à
 „ èl , que tu. Hay capacidades tan limitadas,
 „ que qualquier Arte , ò Facultad las roba to-
 „ das , sin dexarlas de provecho para otra.
 Otros

„Otros ingenios hay tan capaces, que con mu-
„chas ocupaciones se hallan tan desembaraza-
„dos, como si tuvieran ninguna. Grandes Me-
„taphisicos fueron excelentes Artifices. Los
„mas de los Philosophos no sintieron embarazo
„en grandes ocupaciones para saltar à la Philo-
„sophia. En muchos Principes cupo igualmen-
„te lo político, que lo mecanico; y fueron tan
„excelentes en lo mecanico, ò liberal, como si
„no huvieran nacido Principes. Pueden mu-
„cho capacidad, y aplicacion: obran pro-
„digiosamente juntas. No hay Ciencia, ni Ar-
„te de que no sea capáz el hombre; y hay
„hombre, que los que professan muchos, las
„alcanza solo. No midas à los demás por tu
„talento. Sobervia es despreciar lo que debes
„admirar. Calificase de que sabe menos, el
„que aborrece al que sabe mas. Imita, y no
„embidies: admira, y no desprecies. Tu mali-
„cia no mengua el saber ageno. Oponer defec-
„tos à la ciencia de otros, descubre en ti ig-
„norancia, ò otra malicia peor.

49 „Todas las Artes, y Ciencias son obge-
„to del ingenio humano. No es nuevo expla-
„yarse uno por todas. La infusion de Ciencias,
„que en Adan, y Salomòn fueron gracia, y
„beneficio, en otros son estudio, y aplica-
„cion. El ingenio es capáz de qualquiera.
„Qualquiera es scible. Fuerza es tenga noticia
„de todas, si hace à todas aplicacion. De todas
„escribió Aristoteles. Supolas todas Platòn.

De

„ De todas gozamos singularíſſima doctrina en
„ San Agutiñ. Todas las toca San Geronymo,
„ y las admiramos comprehendidas en las Obras
„ del Angelico Santo Thomàs. Quien no admi-
„ ra la variedad de cosas de que escribe el Vene-
„ rable Beda? Què tiempo hay para leer las
„ obras de Alberto Magno? En mas cercanos
„ tiempos el Belvacense, el Tolosano, y nuestro
„ Abulense, con otros muchos mas modernos
„ que hemos experimentado noticiosos, y emi-
„ nentes en todas materias, y facultades. No te
„ dicen que sepas, ni estieras un talento à lo
„ que el otro tuvo inclinacion; pero que si ha-
„ llas en èl aplicacion mas estendida, no la es-
„ trañes. Cree que todo el obgeto scible està su-
„ geto al estudio, è ingenio del hombre. Cierito
„ es que la capacidad humana no puede com-
„ prehender con toda perfeccion lo reservado
„ à la Sabiduria Divina. Pero tambien es cierto
„ puede estenderse à todo aquello que no està
„ negado, y cabe en los limites del natural con
„ que fue criado. No es imposible à otro lo
„ que tu alcanzas, y otro qualquiera. Alcanzan
„ algunos lo que se les hizo imposible à mu-
„ chos. No te sea odioso oir razonar con ven-
„ tajas de superior, saber al que juzgas igual, ò
„ tienes por inferior. No querer oir lo que no
„ sabes, te descubre, no solo ignorante, pero
„ sobervio. Ninguno se desagrada mas presto
„ de la conversacion del Sábio, que el que no lo
„ es, ò presume serlo. Proprio es del que no ha
„ estu-

, estudiado, querer que ninguno sepa, y sentir
 , el que ha estudiado el lucimiento de que él
 , carece, y ve en su igualdad. Si no reconoces
 , la ventaja, y diferencia, no descubras la em-
 , bidia; que el defecto propio no se disimula
 , con el desprecio de la perfeccion agena.

50 He reproducido todo este discreto parrafo, que contiene los tres exprellados Capítulos, solo por manifestar, que en nuestros Libros, y particularmente los que no conocemos, y despreciamos, se hallan finezas de la discrecion mas acendrada. A un sugeto, que tiene creditos de muy erudito, y genio que sabe discernir todas las preciosidades del *Buen Gusto*, oí celebrar algunos Autores estrangeros, y darles muchos elogios, exagerando la naturaleza, y hermosura, sin afectacion, de sus expresiones: esto ya se podia dexar passar, si no huviera añadido, que no teniamos en nuestro idioma cosa que se le pareciesse. Esto (aunque uno tenga muy docil la paciencia) no puede aguantarse. Yo diria, (y no será dificultoso manifestarlo) que muchos tratados que han hecho gran rumor fuera de España, tuvieron en ella la cuna; y nuestra ignorancia, y desatencion de nuestra dicha nos constituye alabadores serviles de lo extraño, porque lo desconocemos ser proprio.

51 El *Buen Gusto* se introducirá en esta Peninsula, siempre que conozcamos nos falta; y el *Mal Gusto* dexará el dominio con que tiraniza nuestra razon, siempre que troquemos el modo de

de pensar; y siempre que (también) bolvamos
del derecho el vestido, que llevándolo del revés
nos sirve de gala, y adorno; como lo enseña en su
Aula de Dios el P.D. Miguél Dicastillo, diciendo:

El parlero se dà por eloquente,

El temerario passa por valiente,

El rígido por justo,

El lascivo por hombre de buen gusto;

Y el que es un insolente,

Passa en nuevo language por corriente.

La mentira es ingenio, y agudeza,

La sátyra, y el chiste sacudido,

Y su Autor es jovial, y entretenido;

La humildad es baxeza,

Pundonor la venganza,

La afectada lisonja es alabanza,

La cautela es prudencia,

Y el artificio del astuto es ciencia.

Llamase fantidad la hypocresia,

El silencio ignorancia,

El valor arrogancia,

La prodigalidad cavalleria:

La detraction donayre,

El ser vicioso es gala,

Y el no seguir esta opinion desayre:

Estilo, que ni el barbaro lo iguala.

Con tan falsos juicios,

Dàn color de virtudes à los vicios;

Y creciendo el abuso,

El modo de pecar se buelve en uso;

Y prosigue la culpa

Con apariencia vana de disculpa, &c. IN.

INDICE

DE LOS TRATADOS, QUE CONTIENE este Tomo quarto del Caxon de Sastre, &c.

Num. 29.

Introduccion, sobre la diferencia de paladares que tiene la monstruosa boca del comun de los hombres. Fol.3.

El Buen Gusto antiguo de España está bien acreditado en el zelo que tenían nuestros mayores por la buena educacion de sus hijos.

Explicacion del Buen Gusto, fol.5.

Existencia del Buen Gusto, fol.6. §. 3.

Definicion de la Inteligencia, y del Gusto, fol.7. §.6.

Pruebas de raciocinio respecto al Gusto, fol.8 §.9. y sig.

Pruebas de hecho respecto al Gusto, fol.9. § 13. y sig.

Que los antiguos Españoles poseyeron el posible Buen Gusto de su tiempo, f.28. §.24.

Deposicion de Don Pedro Calderon de la Barca, &c. en favor de los Professores de la Pintura, &c. fol.22. hasta 36.

Privanse de un sin numero de placeres honestos, los que desconocen el Buen Gusto, fol.36. y sig.

Num. 30.

El Matrimonio es el prin-

cipal apoyo de los Estados, y esto mismo que lo hace digno del mayor aprecio, lo constituye uno de los negocios de mayor cuidado. fol.41.

Ir a la guerra, navegar, y casar, no se puede aconsejar, Discurso de Don Pedro Antonio Navarrete, fol.45.

Riesgos que se conspiran contra el que, sin saber lo que es el Matrimonio, se casa, fol. 55.

Sobre las bodas de D. Rodrigo de Vivar, llamado el Cid, y en el que se nos da una idea de la ninguna vanidad que havia entonces en España, fol. 71.

Carta de las calidades de un casamiento, de D. Francisco de Quevedo, fol.74.

Conclusion de este asunto, fol. 78.

Num. 31.

La muger, que es el objeto mas favorecido del hombre, ha sido el blanco de la saña de muchos prudentes, no por odio determinado contra su sexo, sino por el poder que con las malas tiene para los negocios el vicio, fol.79.

Dialogo de las condiciones de

de las mugeres, por D. Christoval Castillejo, fol. 85.

De las Casadas, fol. 97.

De las Doncellas, fol. 107.

Num. 32.

Continúa el Dialogo de las condiciones, de las mugeres.

Viudas, fol. 125.

Solteras, fol. 129.

Alcabuetas, fol. 157.

Num. 33.

Concluye el Dialogo de las mugeres, desde el fol. 163. hasta el 180.

Discurso sobre las necias preocupaciones que quitan la mayor parte de su gloria á las mugeres, fol. 182. §. 3.

Ejemplo singular de una Ilustre Muger, sobre el amor, fidelidad, y obediencia á su marido, fol. 188.

Num. 34.

Naturaleza, propiedades, y escandalos que causa el

amor inbenéfico, fol. 201.

Capítulo del Amor profano, por Christoval Castillejo, fol. 207.

Num. 35.

El Gusto bueno, considerado en el buen uso, y regularidad exacta de las Bellas Letras, erudicion, y literaturas, fol. 255.

Definición del Buen Gusto, respecto á las producciones del entendimiento, fol. 256. §. 3.

Del Mal Gusto, fol. 271.

Del discernimiento, f. 272.

Justos Conocedores, f. 273.

El Público de los necios, fol. 275.

Aduladores inspidos, f. 277.

A un hombre perverso que todo lo creía, fol. 278.

De los Estudios. El pueste, ni da letras, ni las conserva, ni las aumenta, fol. 282.

La presumpcion vanagloriosa de Docto, no se califica, aunque se adorne con la Toga, fol. 287.

Mal gusto de las costumbres, fol. 300.

CON LICENCIA: En Madrid, en la imprenta de D. Gabriel Ramirez, Calle de Atocha. Año de 1763.

Se hallará en las Librerías de Escriuano, frente de S. Phelipe el Real, y de Orce, Calle de la Montera.